

Heidegger: el ser es *lo sencillo*

Hacia una pedagogía del habitar

Angélica Natalia Crespo Vargas



.....
Heidegger: el ser es *lo sencillo*

Hacia una pedagogía del habitar
.....

ANGÉLICA NATALIA CRESPO VARGAS

.....

Heidegger: el ser es *lo sencillo*
Hacia una pedagogía del habitar

.....



Crespo Vargas, Angélica Natalia

Heidegger: el ser es lo sencillo. Hacia una pedagogía del habitar / Angélica Natalia Crespo Vargas, Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2018.

181 páginas; Fotografías a color, ilustraciones,

Incluye referencias bibliográficas (páginas 177-181)

ISBN: 978-958-782-091-1

E-ISBN: 978-958-782-092-8

1. Ontología -- filosofía 2. Antropología -- seres humanos 3. Metafísica 4. Fenomenología
I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 193

CO-BoUST



© Angélica Natalia Crespo Vargas

© Universidad Santo Tomás, 2018

Ediciones USTA Carrera 9 n.º 51-11

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfonos: (+571) 587 8797 ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://www.ediciones.usta.edu.co>

Coordinación de libros: Karen Grisales Velosa

Corrección de estilo: Nathalie De la Cuadra N.

Diseño y diagramación: Laura Cortés Ardila

Impresión: Image Printing Ltda.

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-091-1

E-ISBN: 978-958-782-092-8

Primera edición, 2018

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de Ediciones USTA.

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

*A mis padres,
María Mercedes y José Manuel,
por mostrarme, antes que Heidegger,
el ser desde lo sencillo.*

La presente reflexión explora el fenómeno de *lo sencillo*, que Heidegger describe en su texto de 1949, *Der Feldweg*, y que se erige como una posibilidad de comprensión del sentido del ser. Para seguir este camino, Heidegger propone aplicar los pasos de su método fenomenológico: *destrucción*, *reducción* y *construcción*. Este recorrido habrá de develar nuevas formas de pensar, mirar e interpretar los entes, de tal manera que, desde ellos, se revele para el Dasein, todo el valor ontológico que despliega *lo sencillo* como acceso al ser.

Contenido

EPÍGRAFE	17
INTRODUCCIÓN	
Reflexiones previas sobre las búsquedas heideggerianas	23
§ 1. Sobre el ser amenazado por el ente	25
§ 2. Sobre la importancia de volver a plantear la pregunta que interroga por el sentido del ser	28
§ 3. Sobre la mirada técnica de la historia de la ontología	31
§ 4. El pensar-pensante como fundamento de la nueva mirada sobre el ser	35
§ 5. Origen de <i>El camino en el campo</i>	40
§ 6. Sobre <i>lo sencillo</i> como fenómeno en el que convergen las búsquedas heideggerianas en torno al ser	43
CAPÍTULO I	
Lo sencillo y su etimología	47
§ 9. <i>Lo sencillo</i> como <i>Das Ein-fach</i> . La etimología de la totalidad	50
§ 10. <i>Lo sencillo</i> como <i>sem-genus</i> . La etimología del aparecer	52
§ 11. <i>Lo sencillo</i> como instante	55

CAPÍTULO II

La provincia y el nuevo método fenomenológico 57

- § 12. La tierra, la provincia y *El camino en el campo* 61
- § 13. El pensar propio del “mundo de arriba” 65
- § 24. El hábito 67
- § 25. Proyección circular del ser-ahí 68
- § 15. El método fenomenológico de Heidegger 69
- § 16. *Lo sencillo* en la vida de Heidegger 78
- § 17. Una interpretación del pensar-pensante heideggeriano 81

CAPÍTULO III

Primer paso del método fenomenológico heideggeriano 85

La destrucción: desmontaje de conceptos de la ontología tradicional en *El camino en el campo* 87

- § 18. Recapitulación 87
- § 19. La destrucción fenomenológica 89
- § 20. La destrucción de la noción vulgar de tiempo 90
- § 21. La destrucción de la diferencia ontológica 95
- § 22. La destrucción de la noción de lenguaje entendido solo como comunicación 111

CAPÍTULO IV

Segundo paso del método fenomenológico heideggeriano 113

La reducción fenomenológica: mostrar lo sencillo en *El camino en el campo* por fuera del discurso de la metafísica 115

- § 23. Recapitulación 115
- § 24. La reducción fenomenológica y la nueva mirada del ente 116
- § 25. El Maestro Eckhart: el fenómeno de *lo sencillo* desde la mirada de la *Gelassenheit* 118
- § 26. Friedrich Hölderlin: el fenómeno de *lo sencillo* desde la mirada del *morar poético* 125

§ 27. El Maestro Basho: el fenómeno de <i>lo sencillo</i> a partir de la <i>comprensión en acto de la totalidad</i> del haikú	133
§ 28. Parménides: el acto de experiencia de <i>lo sencillo</i> a partir de la <i>verdad redonda</i>	145
CAPÍTULO V	
Tercer paso del método fenomenológico heideggeriano y conclusiones generales	153
La construcción fenomenológica: el acontecimiento del ser de lo sencillo	155
§ 29. Recapitulación	155
§ 30. La construcción fenomenológica del sentido del ser	157
§ 31. El <i>quién</i> y los <i>modos de ser de lo sencillo</i> en la estructura ser-en-el-mundo	158
§ 32. La verdad como desocultación en <i>El camino en el campo</i> . El acontecimiento del ser de <i>lo sencillo</i>	162
§ 33. <i>Lo sencillo</i> como fundamento de la Cuaternidad	166
CONCLUSIONES	171
REFERENCIAS	177

*Das Einfache verwahrt das Rätsel des
Bleibenden und des Großen. Unvermittelt
kehrt es bei den Menschen ein und
braucht doch ein langes Gedeihen. Im
Unscheinbaren des immer Selben verbirgt es
seinen Segen. Die Weite aller gewachsenen
Dinge, die um den Feldweg verweilen,
spendet Welt. Im Ungesprochenen ihrer
Sprache ist, wie der alte Lese- und
Lebemeister Eckehardt sagt, Gott erst Gott.*

Heidegger, 1949

*Lo sencillo conserva el enigma de lo
perenne y de lo grande. Sin intermediarios
y repentinamente penetra en el hombre,
y requiere, sin embargo, una larga
maduración. Oculta su bendición en
lo inaparente de lo siempre mismo. La
amplitud de todas las cosas crecidas que
pertenecen junto al sendero, nos otorga
mundo. En lo tácito de su lenguaje, Dios
es recién Dios, como lo señala el Maestro
Eckhart, ese viejo maestro de la vida y de
los libros.*

Heidegger, 1949 (traducción propia)

Epígrafe

¿Cuál es esa relación sublime en la que está el ser-abí con aquello que lo rodea? En la experiencia de esa relación hacemos la prueba del espíritu y de lo espiritual [...] La relación no concierne a los objetos, dice Hölderlin, no es la relación del “sujeto” con los “objetos”, la cual [está] la mayoría de las veces determinada por el [reino de la] necesidad, en tanto que los objetos son lo que nosotros elaboramos y utilizamos como fines y metas destinados a satisfacer las necesidades que despierta en nosotros la necesidad [apremiante].

El ser-abí está, con aquello que lo rodea, en una relación sublime que lo eleva por encima de la relación del “sujeto” con el “objeto”. “Sublime”, aquí, no significa solamente que planea por encima [...] la relación sublime da acceso a lo que domina por sobre todos los objetos y sobre el ser-abí, y que, al mismo tiempo, sostiene todo eso. ¿Y qué es? [...] A lo que de ordinario nos rodea, los objetos particulares (=los “objetos”), lo llamamos también ente, lo que es. Pero este “es” en el nivel del ente no es a su vez algo de ente, sino lo que deja primero a todo ente ser un Ente y por esto lo rodea de cuidados y lo protege. Lo

*llamamos Ser.*¹ La relación sublime en que el ser-ahí está, es la relación del Ser con el ser-ahí, de tal manera, es verdad, que **el Ser mismo es esa relación**, que relaciona así la esencia del ser-ahí en tanto esa esencia que está en esa relación y, al estar en ella, la mantiene bajo su guarda y la habita. En lo Abierto de esta relación del Ser con la esencia del ser-ahí hacemos la experiencia del “espíritu” – él es lo que gobierna a partir del Ser y, probablemente, para el Ser. (Martin Heidegger, 2006, pp. 101, 103, 105)



Figura 1. Trazos de *lo sencillo*. Dibujo de la autora.

1 “Aber dieses “ist” am Seienden ist nicht selbst wieder etwas Seiendes, sondern das, was alles Seiende erst ein Seyendes sein lässt und es darum umhegt und umgibt. Wir nennen es das Seyn” (en ambas citas las negrillas son mías).

Un punto fundamental propició el nacimiento y desarrollo de la presente investigación:² la forma particular como se da el sentido de camino en *El camino en el campo*, muy diferente al que funda Descartes para comprender el pensamiento moderno en *El discurso del método*, entendido como firmeza, ubicación y seguridad en un trayecto lineal de la razón.

Pero inmediatamente me di cuenta de que, mientras quería pensar así que todo era falso, era preciso necesariamente que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa. Y al advertir que esta verdad: yo pienso luego existo era tan firme y tan segura, que todas las suposiciones más extravagantes de los escépticos no eran capaces de socavarla, juzgué que podía recibirla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que estaba buscando. (Descartes, 1992, p. 48)

Este nuevo camino propuesto por Heidegger pretende otorgarle un sentido distinto al pensar. Ahora pensar es caminar y caminar es pensar. Por primera vez, es posible separar y describir los elementos del camino que no son otra cosa que los elementos del pensar. *El camino en el campo*³ tiene huellas, desvíos, movimiento, zonas de luz, zonas de sombra, que hablan de presencias, ausencias, antiguos caminantes o inconclusas caminatas realizadas en otros tiempos. Algunos lugares del camino se iluminan, otros siguen permaneciendo encubiertos. Con cada paso el caminante aleja y desaleja pasados recorridos o, simplemente, cuando la ruta se oscurece, se aleja de ella para buscar nuevas claridades.

Caminar, caminante y camino son ahora susceptibles de interpretarse como “el pensar”, “el pensante” y “lo pensado”. Pero no de manera obvia, pues en *El camino en el campo* todo está cobijado por un enigma: el enigma de *lo sencillo*:

2 Esta investigación se enmarca dentro de la línea de investigación Filosofía en América Latina, del grupo de investigación Estudios en Pensamiento Filosófico en Colombia y América Latina, Fray Bartolomé de Las Casas, O.P.

3 Se usará, a partir de este momento y a lo largo del trabajo, la siguiente referencia: (Heidegger, 1983, trad.) para indicar la traducción que la autora ha hecho de Heidegger, M. (1983), *Der Feldweg* (1949). (*El camino en el campo*), *Gesamtausgabe, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910–1976, Band 13, Aus der Erfahrung des Denkens*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann GmbH, Para esta publicación y por motivos de derechos de autor, la autora no puede reproducir la traducción propuesta. Queda, sin embargo, a discreción de los lectores, consultar directamente con la autora la traducción referida a lo largo de todo el texto.

Lo sencillo conserva el enigma de lo perenne y de lo grande. Sin intermediarios y repentinamente penetra en el hombre, y requiere, sin embargo, una larga maduración. Oculta su bendición en lo inaparente de lo siempre mismo. La amplitud de todas las cosas crecidas que pertenecen junto al sendero, nos otorga mundo. En lo tácito de su lenguaje, Dios es recién Dios, como lo señala el Maestro Eckhart, ese viejo sabio de la vida y de los libros. (Heidegger, 1983, trad.)

Es a partir de *lo sencillo* que se hace tan diferente esta interpretación heideggeriana del camino y, por tanto, del pensar, y es precisamente este misterio el que pretendemos desentrañar en la presente investigación. Pues cobijado por el enigma de *lo sencillo*, el camino se da como un acontecimiento vivo que se va formando en el tiempo mediante el caminar constante del caminante que va, viene, retorna, se anticipa y se detiene, una y otra vez, sobre la senda.

El camino en el campo no pretende estar preconfigurado, sino que se va dando mientras se camina sobre él. Asimismo, a medida que el caminar forja el camino, las cosas también se van ubicando, se van haciendo, se van instalando en la ruta del que camina. En el ir y venir de su caminar, el caminante le va otorgando siempre una nueva mirada y un nuevo sentido a todo aquello que se ha ido acomodando en el camino. Tanto los hechos como los objetos se van formando juntos, con el camino y con quien camina.

Los lugares que otros han marcado, los objetos que poco a poco se han ido convirtiendo en referencia, los puntos donde otros se han detenido hacen que caminar sea también recorrer la senda que otros han tomado, porque nada en *El camino en el campo* apareció porque sí. Tanto el camino como el pensar están constituidos por elementos que fueron colocados por otros previamente. Todo lo que yace en el camino y en el pensar se fue ubicando poco a poco, obedeciendo a una necesidad propia de recorridos anteriores. Algunas veces fue necesario el reposo, el silencio, la serenidad, la trascendencia; en otras ocasiones, fueron indispensables el trabajo, el recuerdo, la ensoñación, el juego, y todas estas huellas se esconden y aparecen, se dibujan y desdibujan cada vez que un nuevo caminante vuelve a internarse en el camino.

Pero todo esto se da desde el enigma de *lo sencillo*, que permite que el camino sea en sí mismo un permanente misterio. ¿Cuál es el origen del camino? ¿Cómo se ha venido haciendo? ¿Cómo se ha ido formando todo lo que allí habita? ¿A dónde nos lleva el camino? ¿A dónde nos lleva el caminar? Caminar y pensar

son lo mismo. Luego es el pensar el que está inserto en el enigma de lo perenne y de lo grande que permite que este sea también en sí mismo. Entonces se hace legítimo preguntar a partir de *lo sencillo* cuál es el origen del pensar, cómo se ha venido haciendo, cómo se ha ido fundando todo lo que allí habita, a dónde nos lleva el pensar, a dónde nos lleva lo pensado, cómo, desde ese nuevo pensar, puede plantearse la pregunta que interroga por el sentido del ser.



Figura 2. Vladimir Rodríguez.

Lo comprendí con Vladimir Rodríguez, el niño pescador salvadoreño, vendedor de cisnes hechos de conchas de mar en una playa desolada, que no sabía leer ni escribir su nombre, y en cuyos ojos tan profundos, luminosos y solitarios me confronté dolorosamente con *lo sencillo* como un reto. Cuando escribí su nombre en la arena, como puede verse en la figura 2, se sorprendió, pues nunca había visto su nombre, ni las letras, ni mucho menos la huella que su presencia podía dejar en la arena; es decir, en el mundo.

Entonces entendí en qué consiste el “único reto real” para alguien que se diga conocedor del pensar de Heidegger: fundar momentos reales y posibles. *Lo sencillo* como una meta por cumplir en la vida real de aquellos cuyo despojo puede a ser tan grande que quizás nunca lleguen a saber que, en efecto, su vida tenía acceso a un *camino en el campo*.

Conocer y admirar el pensar heideggeriano será siempre un *hacer*. Un hacer que le diga a los otros, en lo más extremo de su pobreza espiritual y material, que allí habita igualmente el ser y es posible desplegar un mundo, desde *lo sencillo*.